



ORAR EN EL MUNDO OBRERO

📅 Viernes Santo • 29 marzo 2024 • www.hoac.es



Este día no hay Eucaristía, la Pasión del evangelista Juan y la Adoración de la Cruz son dos elementos claves de esta celebración, al final se da la comunión. Es un día de contemplación para SENTIR con Cristo y con el mundo obrero crucificado.

Es un día donde la soledad y el silencio se convierten en sacramentos. A Dios no le podemos reprochar el silencio y la soledad, hoy es el día en que a Dios no le podemos decir: «Tú no sabes lo que estoy, estamos pasando»; lo sabe porque de su pasión por la humanidad, de la encarnación radical no le libró ser Dios para evitar lo más duro y desconcertante de la vida de todo ser humano, el dolor, el sufrimiento, la muerte y la soledad y algo más, algo más doloroso el silencio de Dios, peor, el silencio del *Abba*... «Dios mío, por qué me has abandonado» (Mt 27, 46). Jesús grita, y el *Abba* calla, «el Padre y yo somos una misma cosa» (Jn 10, 22) y ahora calla, un doloroso silencio...

pero al Padre le toca, también, sufrir la muerte del Hijo... El amor del Espíritu hace soportable tanto dolor, por eso no deja de danzar la Vida la Trinidad. Estamos también en la cruz del Hijo la humanidad doliente, todos y todas abrazados.

Nos colocamos en presencia de la cruz, representa toda la generosidad de un Dios que no rehuyó ninguna de las consecuencias de la encarnación. Tampoco de la cruz, mirarla hosca simple y sencilla no distrae y nos da la dimensión real del compromiso del Dios de Jesús con la humanidad.

Una cruz sencilla

Hazme una cruz sencilla,
carpintero...
sin añadidos
ni ornamentos...
que se vean desnudos
los maderos,
desnudos
y decididamente rectos:
los brazos en abrazo hacia la tierra,
el astil disparándose a los cielos.
Que no haya un solo adorno
que distraiga este gesto:
este equilibrio humano
de los dos mandamientos...
sencilla, sencilla...
hazme una cruz sencilla, carpintero.



Poesía de León Felipe



Lecturas de esta celebración

📖 **Is 52, 13-53, 12:** *Él fue traspasado por nuestras rebeliones.*

Sal 30, 2.6.12-13.15-16.17.25: *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.*

Hb 4, 14-16; 5, 7-9: *Aprendió a obedecer; y se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación.*

Jn 18, 1-19, 42: *Pasión de nuestro Señor Jesucristo.*

El segundo Isaías nos regala el cuarto poema del Siervo. Seguimos sin saber exactamente quien puede ser ese personaje, pero desde el comienzo el cristianismo veía reflejado a Jesús en estos poemas que expresaban de una forma bella, también dramática, todo el dolor.

«... fue despreciado y rechazado por la gente,
abrumado de dolores y habituado al sufrimiento;
como alguien a quien no se quiere mirar,
lo despreciamos

y lo estimamos en nada.

Sin embargo,

él llevaba nuestros sufrimientos,
soportaba nuestros dolores.

Nosotros lo creíamos castigado,
herido por Dios y humillado,
pero eran nuestras rebeldías
las que lo traspasaban

y nuestras culpas

las que lo trituran.

Sufrió el castigo para nuestro bien

y con sus heridas nos sanó.

Andábamos errantes como ovejas,
cada uno, cada una por su camino

y el Señor cargó sobre él

todas nuestras culpas». (Isaías 53, 3-6)



Este pequeño texto de la carta a la comunidad hebrea expresa donde está la importancia del sacerdocio de Jesús, donde está la clave del sacerdocio: la compasión, la empatía, la misericordia, el cargar con el dolor, con las debilidades, con las alegrías y las penas de los demás.

«Ya que contamos con un sumo sacerdote excepcional que ha traspasado los cielos, Jesús, el Hijo de Dios, mantengámonos firmes en la fe que profesamos. Pues no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, excepto el pecado, ha experimentado todas nuestras pruebas».



PADRE en tus manos



encomiendo
mi ESPÍRITU

R/. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

Señor, en tí confío,
que no quede jamás defraudado;
ilíbrame con tu fuerza salvadora!
A tus manos encomiendo mi vida;
tú, Señor, Dios fiel, me has rescatado. R/.
Soy la burla de gente adversarias
y, aún más, la de mis vecinos y vecinas,
el horror de quienes me conocen;
quien me ve por la calle, huye de mí.
He sido olvidado como un muerto,
soy como un cacharro roto. R/.
Pero yo, Señor, en tí confío,
yo he dicho: «Tú, Señor, eres mi Dios».
Mi destino está en tus manos,
líbrame de rivales y de quienes me persiguen. R/.
Muéstrate favorable con tu siervo,
por tu amor ponme a salvo.
¡Manténganse firmes, sigan con ánimo
cuantos en el Señor tienen esperanza! R/.

El Evangelista Juan hace un relato como el de los sinópticos, pero tiene también sus diferencias, Jesús es identificado como el Cordero Pascual, aquel que nos recuerda la liberación de la opresión de Egipto, en Jesús se expresa la voluntad y acción liberadora de Dios a favor de los empobrecidos, los maltratados, las víctimas de la opresión y la injusticia. Pero en todo el evangelio aparece la majestad de Dios en la debilidad y en la miseria humana y la majestad de Dios es amor y entrega. En relato que proclamaremos podemos distinguir las siguientes partes:

- Arrestan a Jesús en el huerto.
- Jesús le conducen a casa de Anás y de Caifás y Pedro le niega tres veces y el gallo cantó.
- Jesús ante Pilatos, condenado a muerte.
- En el Calvario, «tengo sed», «todo está cumplido» muerte y lanzada.
- Sepultura de Jesús en el huerto.

Y muere el crucificado con sed, «tengo sed», y estoy en un rincón de aquel calvario, contemplando todas las escenas. «Tengo sed» retumbó en mis oídos, no era la primera vez que en el evangelio Jesús dice que tiene sed, le pidió agua a la samaritana y esa petición llenó de oportunidades de vida y liberación a una mujer que se convirtió en misionera. «Tengo sed», retumbó en mis oídos tampoco para mí era la primera vez. Aquí estoy Señor, con ganas de saciar tu sed.

... «Oiga, me da algo para un café...»



El mundo está en la cruz (Canción Brotes de olivo) (Is 53, 4-6, 10-12)

www.bit.ly/Gracias_BrotesdeOlivo

He llegado a la montaña y en la cruz te he contemplado,
te he visto ojos de niño, tu faz era de soldado.

Tu cuerpo sangrante y roto, tus manos viejas, de anciano.
No he visto un Cristo de historia, vi un mundo destrozado.

Una a una, las espinas de tu cabeza he quitado,
y de tus manos sangrantes arranqué los fríos clavos.

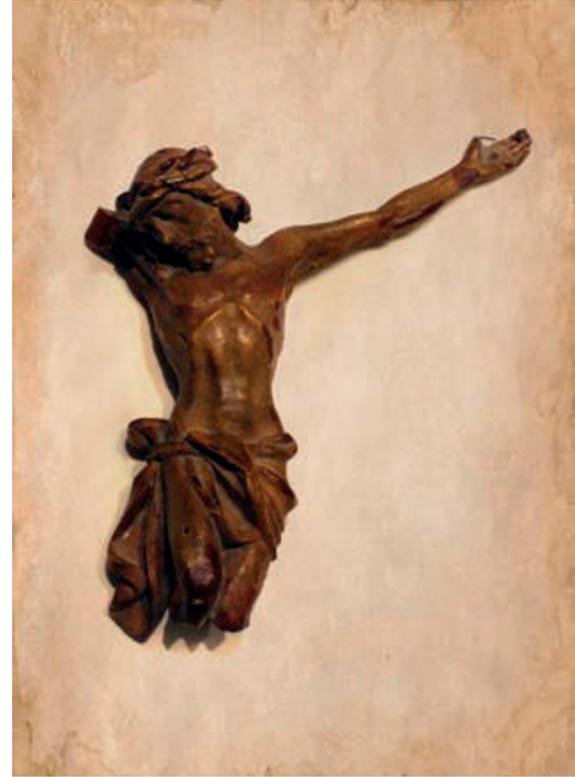
Y al llegar hasta los pies, miedo me dio tocarlos,
¡eran la sangre del pueblo, pobre, guerrero y esclavo!

Tu cuerpo sangrante y roto sobre mí se ha descolgado.
Los pies quedaron allá, en la cruz aún clavados.

Y en tus ojitos de niño, y tu cara de soldado
vi la humanidad muriendo, ¡muriendo entre mis brazos!

El pueblo que sufre y muere, no muere, lo hemos matado,
tras pisar su dignidad y su fe, pisoteado.

Y yo en tanto seguiré dándomelas de cristiano,
pensando que el mal de los hombres se lo hicieron mis contrarios



Camínar con Jesús

(Arrodillado ante la cruz, en la madurez)

Querido Jesús:

Ya una vez te condenaron, y aún hoy siguen condenándote.

Ya una vez tuviste que llevar tu cruz, y aún hoy sigues llevándola.

Ya una vez moriste, y aún sigues muriendo.

Ya una vez resucitaste de entre los muertos, y aún sigues resucitando.

*Te miro, y tu abres mis ojos para que puedan
ver las distintas maneras en que tu pasión, tu muerte
y resurrección suceden entre nosotros cada día. (...)*

*Mientras tu Pasión, tu muerte y Resurrección
sigan prolongándose en la historia,
concédeme la esperanza, el valor y la confianza de permitir
que tu corazón una el mío al de todos cuantos sufren
y sea para nosotros la fuente divina de la nueva vida. Amén.*

*(Henri Nouwen.
Camínar con Jesús. Sal
Terra 1990 pp 111)*



“ Para mí, personalmente, el gran soporte para mi miserable vida de cristiano es mirar a Jesús en la Cruz, que también me mira; y el escuchar a la Virgen María, de pie junto a la cruz que me dice siempre lo mismo:

–Para que tú pudieses ser hijo mío di la vida a este Hijo de mis entrañas que ahora ofrezco al Padre. Y tú, ¿no querrás ser mi hijo, viendo lo que por ti hago y las ansias que tengo de que me aceptes por Madre? ¿Qué más puedo hacer para merecer tu amor?

–Rovirosa OC TI, pág. 400

Caminamos hacia la VIDA... y el Padre le da la razón

“ A veces se dice que el éxito deslumbrador de Cristo arrancó de su resurrección, ya que hasta la sepultura no recogió más que incomprendimientos, celos, odios, ingratitudes, abandonos, desprecios, traiciones..., todo lo contrario de lo que parecía que debió proponerse. Y, efectivamente, todo esto habría constituido una cadena de fracasos sin la resurrección.

–Rovirosa OC TI pág. 378

Y el final, o ¿no será mejor decir el principio?

Sí, porque la fe que se nos ha transmitido nace de la experiencia Pascual, pero el resucitado es el crucificado y el crucificado es aquel hombre bueno que recorría los caminos polvorientos de su tierra anunciando una buena noticia que llenaba de esperanza y esperanza a la gente.

La Vigilia Pascual está llena de riqueza simbólica y con variedad de lecturas que quieren contar la historia de un Dios que ama el mundo que ha creado y lo demuestra a base de gestos que los textos de la Vigilia van aportando, acompañados de salmos y cánticos, es la Historia de la Salvación. Toda una historia de amor y desamor. Y en el Evangelio de Marcos (16, 1-7) una pregunta que se hacen las mujeres «¿quién nos quitará la puerta de entrada del sepulcro?». ¿Quién rodará esta puerta de piedra que cierra caminos a la esperanza? Dicen que otro mundo es posible... ¿quién rodará la piedra para vislumbrarlo?

Ahora nos toca a todas y todos, entrar en proceso de reflexión, para acercarnos al misterio de todo un Dios enamorado de la humanidad y que celebramos de una forma muy especial, solemne, acompañados de muchos signos milenarios donde los cristianos hemos querido concentrar la grandeza de esa experiencia de sentirnos queridos y salvados por el Dios encarnado y solidario. Este tiempo, un tiempo para unir de forma celebrativa el «sentir con Cristo, con el mundo obrero y con la Iglesia» juntos y juntas.

**«Danos la gracias de amarte con todo nuestro corazón
y de servirte con todas nuestras fuerzas»**

«Hasta mañana en el altar»

